

# EPÍLOGO

JOS VAESSEN

El Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CDR) ha estado activo durante 25 años en Centro- y Suramérica, la Región Caribe en general, y ocasionalmente en otras áreas. El CDR cumple sus funciones estableciendo una conexión entre la investigación orientada hacia la política y los servicios de consultoría. De esta manera ha ofrecido asistencia técnica con el soporte del manejo de proyectos y ha conducido investigaciones y evaluaciones en el amplio campo del desarrollo rural. La mayor parte de su trabajo se ha realizado dentro del marco de la cooperación externa entre organizaciones internacionales de desarrollo, gubernamentales y no gubernamentales, y sus contrapartes nacionales de la región.

Este libro ofrece una variedad de tópicos que han sido parte de los programas del CDR o están relacionados con su labor que incluye desde asuntos sobre desarrollo territorial, siguiendo con la provisión de servicios de financiamiento rural, hasta actividades de evaluación del impacto ambiental.

Durante el último cuarto de siglo, la región de América Latina y el Caribe ha experimentado cambios fundamentales. A pesar de la reciente crisis económica, la pobreza de ingresos (definida como el número de personas que viven con menos de USD 4 por día con capacidad de compra en términos de paridad) ha declinado en forma constante tanto en términos absolutos como relativos (datos de pobreza, Banco Mundial). En varios países se han identificado periodos sostenidos de estabilidad política y de crecimiento económico y, consecuentemente, evolucionaron desde un estatus de bajo ingreso a uno medio hasta otro un poco más alto. No obstante estos desarrollos positivos, la

pobreza y la desigualdad permanecen dominantes. En el nivel nacional, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Haití figuran aún en la parte inferior de la escala del índice de desarrollo humano (UNDP, 2014).<sup>1</sup>

En segundo término, los problemas sociales tales como el creciente índice de violencia criminal, la desintegración social como resultado de la migración internacional, y las prácticas del uso de la tierra ambientalmente insostenibles continúan azotando la región, con varios países en peores circunstancias, comparadas con su situación reinante hace 25 años.

No obstante, las señales de estos crecientes niveles de desarrollo y decrecientes niveles de pobreza, muchas organizaciones internacionales de desarrollo han venido disminuyendo sus operaciones y se han retirado de ciertos países o de toda la región. Al mismo tiempo, las capacidades nacionales en el área de la formulación e implementación de las políticas públicas, se han incrementado notoriamente como resultado de cierta estabilidad política e institucional sostenida y de disponer ahora de un personal mejor preparado.<sup>2</sup>

Finalmente, el desarrollo de nuevas tecnologías en general, ha influido profundamente sobre los medios de subsistencia y las oportunidades de las personas para adquirir la información y familiarizarse con las nuevas formas de hacer negocios. Todo esto ha servido para fomentar la integración de los mercados globales y de las comunidades, y ha influenciado en grado significativo sobre las modalidades en las cuales operan los actores del sector privado, la sociedad civil y el sector público.

Al considerar este ambiente complejo y en constante evolución, es razonable preguntarse cuál podría ser el papel futuro de una organización como el CDR. La fundación fue establecida hace 25 años en concordancia con las demandas manifiestas de esa época. Para la Universidad Libre de Amsterdam, la idea de instalar una institución satélite en América Central, fue considerada como una estrategia correcta, y así obtener el arraigo institucional suficiente para: (1) fortalecer su agenda de investigación sobre asuntos del desarrollo rural en la región; (2) facilitar a los estudiantes la exposición directa ante los asuntos locales complejos; y (3) fomentar una colaboración con los actores del desarrollo internacional, en su mayoría de Holanda, y contribuir al trabajo de este último a través de una política de investigación creíble y relevante.

Con el transcurso del tiempo, el CDR evolucionó gradualmente hacia una entidad institucional independiente, con el perfil propio de un proveedor de servicios en el campo de la investigación aplicada del desarrollo y la asistencia técnica, con un vínculo más flexible con la comunidad académica holandesa. El CDR es en realidad una entidad pequeña, sus recursos son limitados y evidentemente, no se debería percibir como el jugador principal o único en toda esta problemática. Con lo anterior, no queremos decir que su trabajo no haya causado un impacto significativo. Para ilustrar esto, podemos mencionar entre otros, el gran número de profesionales y estudiantes que han conocido de cerca su organización, su extenso cuerpo de investigaciones

orientado hacia la política producida sobre microfinanzas, agricultura sustentable y tópicos afines, así como el amplio registro de las organizaciones beneficiadas con estos conocimientos y experiencias. Todo esto representa una contribución sustancial y significativa para la investigación e intervención política en el campo del desarrollo de la región.

Al observar los diferentes capítulos del libro, uno de los mensajes principales que se desprende de su lectura, es la importancia de realizar y ofrecer una evaluación rigurosa e independiente. Los diferentes tipos de evaluación externa, que van desde la evaluación de los efectos de las intervenciones de los servicios de salud reproductiva (Capítulo 3), los efectos económicos de diferentes estrategias de desarrollo rural (Capítulo 2) o los efectos ambientales de los proyectos de infraestructura (Capítulos 8-10) se discuten en relación con los divergentes problemas sociales. De alguna manera, todos los capítulos incluyen una perspectiva de evaluación de algún tipo de políticas o proyectos. Este mensaje central coincide claramente con el perfil del CDR. La evaluación, ya sea *ex ante* o *ex post*, se destaca prominentemente como una actividad clave y un área de competencia en la labor del CDR.

A través de los años, y apoyado por un empleo riguroso de los métodos de investigación de las ciencias sociales, el CDR ha podido posicionarse a sí mismo como un socio creíble e independiente de (principalmente) organizaciones internacionales de desarrollo. Este no ha sido un proceso fácil, pues la acción de lograr el equilibrio entre mantener una perspectiva independiente en concordancia con las normas y los estándares internacionales de evaluación<sup>3</sup>, y a la vez responder a las demandas de la clientela, con frecuencia crea tensiones. Mientras la comunidad internacional de desarrollo exalta su fuerte cultura de evaluación, la demanda real por una evidencia creíble como base para la toma de decisiones, puede diferir ampliamente entre las organizaciones.

Diversos estudios (McNulty, 2012) han señalado eventos ampliamente conocidos de un uso simbólico de la evidencia valorativa, por ejemplo: algunos tomadores de decisiones pueden declarar su seguridad sobre la realización de una evaluación, pero a su vez pueden no mostrar interés en los resultados. Otras personas con poder de decisión podrían aún presentar resistencia ante lo evidente. Con mucha frecuencia, los incentivos políticos no necesariamente están de acuerdo (o solo lo están parcialmente) con las decisiones que surgen lógicamente de la evidencia evaluativa. Además, los responsables políticos a menudo confían en sus propias teorías, o en el conocimiento, tácito o articulado, entre la comunidad o en una organización. Las teorías existentes o el conocimiento, pueden no coincidir con la evidencia evaluativa generada de manera externa e independiente.

Muchos de los desafíos del lado de la demanda para la toma de decisiones políticas, basadas más en la evidencia, están lejos de la influencia de quienes brindan los servicios de evaluación externa tales como el CDR. No obstante, al asegurar que la fuente de la evidencia se basa en una rigurosa y objetiva – o al menos intersubjetiva

– proceso, uno puede superar un importante obstáculo de la vía hacia una toma de decisión con mayor evidencia e información. Aparte del rigor, también son elementos importantes la sinceridad y la capacidad para resistir la manipulación o la presión que pueda comprometer los resultados. La verdad puede herir, aún ‘decirle la verdad al poder’ (Wildavsky, 1979) es ciertamente una de las misiones principales que las organizaciones como el CDR deben cumplir.

Con la comunidad internacional de desarrollo en retroceso, mientras los gobiernos nacionales y otros actores nacionales se fortalecen, la misión de decirle la verdad al poder cambiará hacia estos últimos ya que se convertirán cada vez más en los principales interlocutores para el trabajo del CDR en el futuro. Muchos países de América Latina han padecido un impresionante proceso de evaluación institucional tales como México, Chile y Colombia (Gaarder y Briceño, 2010). Sociedades de evaluación regional y nacional han surgido a lo largo de la región, y las comunidades de evaluación son apoyadas por medio de organizaciones internacionales tales como el Banco Mundial, agencias de las Naciones Unidas y cuerpos de evaluación globales. Sin embargo, las diferencias son sustanciales dentro de los países y entre ellos, lo cual contribuye a los desafíos de desarrollar culturas de compromiso y conocimiento basadas en la evidencia, en lugar de evitar las evaluaciones. Con su larga tradición de oferta de servicios de evaluación independiente, el CDR puede contribuir a estos procesos.

Inevitablemente y bajo el mismo tema, a corto plazo el CDR seguirá ofreciendo asistencia técnica y conduciendo evaluaciones y estudios para las organizaciones internacionales de desarrollo, en tanto que su presencia sea de importancia, en particular para los sectores y países de la región. A la vez el papel del CDR se puede incrementar en cuanto a los procesos de formulación e implementación de políticas y proyectos, manejados por actores locales de la región. El CDR, a pesar de su tamaño reducido, dispone del potencial para brindar muchas ventajas. Algunas de ellas son parte integral de las prácticas regulares del CDR, mientras que otras requieren reflexiones adicionales sobre cómo ellas pueden ser rescatadas e integradas en el modelo de negocio propio de la fundación. Los siguientes son algunos ejemplos de sus fortalezas y oportunidades:

- » Dada la experiencia del personal en asuntos del desarrollo rural en diferentes países de la región, el CDR puede aprovechar su potencial para desarrollar análisis comparativos (entre países) sobre aspectos particulares.
- » La experiencia empírica del CDR en la región con raíces en los Países Bajos, será de gran utilidad para sus propias organizaciones de desarrollo y también para las de otros países que trabajan sobre los mismos temas en la región.
- » La conexión del CDR con la comunidad académica de los Países Bajos puede ser de mucho valor por su aporte de conocimiento especializado o para fortalecer las capacidades metodológicas del personal. Estudiantes e investigadores de universidades neerlandesas también se pueden beneficiar del CDR en calidad de

plataforma para presentarse ante la complejidad del proceso de desarrollo de América Latina. Al mismo tiempo, el CDR puede servir como una vitrina para construir puentes entre socios académicos de Holanda y América Latina.

» La presencia institucional del CDR en comunidades académicas y políticas de la región es crucial para garantizar la influencia de personal talentoso. Además, es esencial para la sostenibilidad institucional del CDR, como actor que responde a las demandas locales al trabajar en colaboración con actores locales.

El Centro de Estudios para el Desarrollo Rural ha recorrido un provechoso y largo camino desde su establecimiento hace 25 años. Su modelo de negocio y la sostenibilidad financiera están intrínsecamente ligados a las demandas de asistencia técnica y evaluativa de actores institucionales. Al mismo tiempo, la naturaleza de una fundación sin fines lucrativos, le otorga el potencial para generar valiosos productos públicos tales como publicaciones, iniciativas de desarrollo de las capacidades, o servir como catalizador de la colaboración (académica) internacional. Si el CDR logra fortalecer su presencia institucional en la región, reduciendo su dependencia de la comunidad internacional de desarrollo, y si además, logra retener su carácter de no lucrativo a través de la provisión de productos públicos, entonces habrá una base sólida para consolidar sus servicios durante otros 25 años.

## Notas

<sup>1</sup> La escala del IDH en 2014 es respectivamente: Guatemala (125), Honduras (129), Nicaragua (132), y Haití (168) (UNDP, 2014).

<sup>2</sup> Este es el resultado parcial de un creciente contingente de servidores civiles los cuales recibieron educación en los Estados Unidos y Europa, pero también debido al mejoramiento de los sistemas educativos de la región.

<sup>3</sup> Por ejemplo la Asociación Americana de Evaluación, la OECD-DAC, el Grupo de Evaluación de las Naciones Unidas, el Grupo de Evaluación y cooperación y otros han desarrollado principios normativos para la evaluación.

## Referencias

Gaarder, M. y B. Briceño (2010). 'Institutionalisation of government evaluation: balancing trade-offs', *Journal of Development Effectiveness*, 2(3), 289-309.

McNulty, J. (2012). 'Symbolic uses of evaluation in the international aid sector: arguments for critical reflection', *Evidence & Policy*, 8(4), 495-509.

UNDP (2014). *Human Development Report*, United Nations Development Programme, New York.

Wildavsky, A. (1979). *Speaking truth to power: the art and craft of policy analysis*, Little, Brown and Company, Boston.

